

# Un alma de carne y hueso

En un fatal accidente de tránsito, murió hace veinticinco años el poeta Jorge Debravo. Su padre y algunos conocidos cuentan cómo era el hombre que tantos años después es recordado y amado.

EMILIA MORA GAMBOA  
La República

Hace veinticinco años, en la lluviosa madrugada del 4 de agosto, un hombre viajaba en su motocicleta hacia su hogar. Venía de asistir la vela de Edith Ferrero, la esposa de su amigo Luis Fernando Gómez.

Frente al puente de la Cervecería Traube, carretera a Cinco Esquinas de Tibás, chocó violentamente contra un auto de doble tracción, cuyo conductor, supuestamente, venía ebrio.

El delgado cuerpo del joven, de 29 años, cayó al pavimento y sus gruesos anteojos se quebraron en el impacto. Cuando algunas personas se acercaron, ya el muchacho había fallecido y con él mo-

ría uno de los más grandes poetas de Costa Rica.

Era Jorge Delio Bravo Brenes, mejor conocido como Jorge Debravo.

## Un nuevo mundo

Jorge Debravo nació el 31 de enero de 1938, en el hogar de Joaquín Bravo Ramírez y María Cristina Brenes Castro. Era el único varón de aquella humilde familia, conformada por los padres y cuatro hermanas menores.

Su infancia transcurrió entre potreros y era feliz caminando y jugando en las polvorientas calles de Guayabo de Turrialba, donde nació y creció.



La República/Marco Monge

Sobre la tumba del poeta, en Turrialba, un anónimo heredero político depositó su ofrenda.

Pero a los ocho años un nuevo mundo se abrió ante el niño, porque sus padres decidieron enseñarle las pocas letras que sabían, ya que no podían mandarlo a la escuela.

“Aprendió de nosotros”

Detrás del mostrador de la pequeña pulpería La Navidad, en Guayabo de Turrialba, Joaquín Bravo se seca el sudor y relata, con un gesto de tristeza, la vida de su amado hijo Jorge.

“Mire, yo podría contarle muchas cosas sobre Jorge, pero es lo mismo que le cuento a todas las

personas que han venido durante tantos años a este lugar para saber algo sobre él”, explica como una aclaración.

Después de convencerse de que todos esos detalles siguen siendo importantes, empieza despacio a hablar sobre aquel chiquillo tímido con los “de afuera”, pero sumamente “cariñoso y noble con su familia”.

“Nosotros lo extrañamos mucho y estos veinticinco años no han servido para que olvidemos la pena de su muerte. Imagínese que apenas aprendió a leer lo mal que nosotros pudimos enseñarle, entonces ya no quería jugar ni salir, solo leer y leer”, manifestó don Joaquín.

Con orgullo dice que al cumplir quince años lo pudo enviar a la escuela de Santa Cruz de Turrialba “y en un año sacó su diploma de sexto grado”.

Luego, lo enviaron a vivir a

Turrialba con su abuelita materna, Dulcelina Ramírez, para que empezara su educación secundaria. “En ese tiempo, él venía todas las semanas a vernos y recuerdo que le gustaba salir a caminar solo.

## Sus primeros versos

Don Joaquín interrumpe su conversación para atender a dos escolares que demandan su atención. Después, con una humildad a flor de piel, reinicia los recuerdos sobre Jorge.

“En el colegio él se dedicó a escribir sus primeros versos y me contaba que sus compañeros se burlaban porque pensaban que no decían nada, pero para él eran todo, siguió adelante y un día me dijo ‘estos son mis primeros versos, pero vas a ver que voy a llegar muy lejos’.

En el colegio, Jorge destacó como un buen alumno al que le

Jorge: debiera imaginarte fatigado y te recuerdo siempre vigoroso, pisa la arena del mar y el viento recorre, ladra al frente nosotros tu ciudad, contra tu firme pecho amurallado, serremansala el tiempo y el puntal de tus hombros poderosos, sostenida la tierra tuda a lado. ¿adonde estás Jorge? Sobre mis penas veo tu figura siempre erguida a mi rendido corazón asombra siendo tuya la cultura latinoamericana, ay Jorge nuestro, ¿cómo y cómo pude conocerte?

A 25 años de haberte ido de todo y de todos Jorge no quiero verte muerto ni sepultado, prefiero seguir creyendo que estas en algun lugar de nuestra America.

José Jul 1992

## Un poema para Jorge

Jorge, debiera imaginarte fatigado y te recuerdo siempre vigoroso,  
proa hacia el amor y el viento rencoroso, ladra al frente de nosotros tu cuidado,  
contra tu firme pecho amurallado  
se remansaba el tiempo  
y el puntal de tus hombros poderosos  
sostenía la tierra lado a lado.  
¿Dónde estarás Jorge?  
Sobre mis penas veo tu figura siempre erguida,  
a mi rendido corazón asombra siendo tuya la causa  
latinoamericana.  
¡Ay, Jorge nuestro!  
¿Cómo yo nunca pude conocerte?  
A 25 años de haberte ido de todo y de todos, Jorge,  
no quiero verte muerto ni sepultado,  
prefiero seguir creyendo que estás en algún lugar  
de nuestra América.  
(Este poema estaba sobre la tumba de Jorge Debravo y solo decía "José, julio de 1992")

## Poema 47

No hay para qué decir que aquí hace frío  
Pero no frío por fuera: frío por dentro...  
Frío que se acomoda como un hueso,  
y duele como un hueso destrozado.

Hay frío para todos: para el niño  
que apenas ha brotado de la madre,  
para el que ya pasea por la tierra  
su tristeza perenne sin descanso.

*Hablemos:*  
(Del libro *El grito más humano*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990)



Don Joaquín, su padre, recuerda hoy al hijo, 25 años después de su partida.

viejo, y alguna vez una persona me dijo que pidiera una pensión por Jorge, para retirarme a vivir mis últimos años sin trabajar".

"Pero yo no sé cómo se hace eso", dice don Joaquín y baja los ojos para ocultar sus recuerdos. El silencio del pueblo al mediodía lo envuelve y parece que retorna de muy lejos para contar que "a los quince días de que murió Jorge, José León Sánchez vino y me pidió sus poemas".

"Yo hubiera podido venderle sus cuadernos, pero cómo iba a vender el trabajo de mi hijo. Pensé que no podía dejarlos aquí para que se llenaran de polilla y se pudrieran". Tal vez se iban a perder. Mejor lo regalé para que Jorge se abriera campo y la gente lo lea. Luego empecé una peregrinación de gente y todo lo regalé".

"Pero sabe, siempre me han venido a pedir y nunca he recibido nada. Cuando me lo mataron, parte de todo lo de Jorge lo entregué para sus dos hijos, Raymundo y Lucrecia".

Don Joaquín se quedó en aquella pulpería de madera que "quién sabe cuánto tiempo más voy a tener, porque si vienen los inspectores y me dicen que haga todo bien, ya no podré hacerlo. Estoy muy viejo para volver a empear".

### Peregrinación

Todos los días, entre cuatro y cinco personas visitan la tumba de Jorge Debravo en el cementerio de Turrialba, "especialmente estudiantes", contó el panteonero Gerardo Gamboa.

"Yo no lo conocí, pero eso me ha convencido de que el cuerpo muere, pero la palabra no".

Un papel amarillento y arrugado por el sol y la lluvia, reposa bajo unas flores rojas. Es un poema que alguien, quien solo firmó como José, dejó sobre su tumba (ver recuadro)

Un monumento de piedra marca el sitio en el que fue enterrado Jorge Debravo y en una placa se lee uno de sus poemas:

"Y le he dicho a la muerte que no puede matarme.

Y le he dicho a la vida que no puede vencerme".



La Republica/Quirós

Grosos lentes y un espíritu profundo: Jorge Debravo.

gustaban las clases de literatura, y muchas veces, en lugar de gastar dinero en algo para él, "mejor se compraba un libro".

Al terminar la secundaria, Jorge se casó con Margarita Salazar, se fue a vivir a Heredia y empezó a trabajar con la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS).

### En una buhardilla

Era la década de los sesentas y el mundo sufría grandes cambios. Mientras, en los pasillos y jardines de la Universidad de Costa Rica, un grupo de jóvenes se reunía para intercambiar ideas, analizar y criticar los poemas que escribían y estudiar a los grandes de la literatura.

Se hacían llamar el Círculo de Poetas Costarricenses y lo formaban, entre otros, y además de Jorge Debravo, Laureano Albán, Julieta Dobles, Alfonso Chase, Rodrigo Quirós, Jorge Aguilar Incera, Luis Fernando Quijano, German Salas, Sonja Saxe y Fresia Alvarado.

La secretaria del grupo era Rocío Vega Sibaja, quien contó que al principio se reunían en Las Arcadas, cerca del Hotel Costa Rica, y después, el Instituto de Cultura Hispánica les cedió una buhardilla para sus sesiones.

"Éramos tan pobres que a veces no teníamos ni para comprar un café, pero todos los poetas, muy jóvenes y llenos de ilusiones, se reunían para compartir sus sueños", dijo Rocío.

### Una persona sensible

"Cuando estábamos juntos y llegaba Jorge, jalaba una sillita y se quedaba tímidamente a un lado. Entonces cada uno leía su trabajo y le decíamos que nos parecía bien o mal, pero lo de Jorge siempre provocaba po-

lémica", manifestó Rocío.

Atendiendo su negocio y con un brillo especial en su mirada al referirse a Debravo, recordó que el poeta era una persona muy sencilla y muy sensible "sin recovecos sociales de ningún tipo. Era tranquilo, educado y disfrutaba del don de escribir, que Dios le dio".

Jorge sufría de miopía y usaba unos "anteojos enormes y, cuando alguien se acercaba a saludarlo, se ponía rojo".

"Para entablar una conversación con él había que sacarle todo con cuchara, pero nunca ofendía a nadie y su humildad estaba presente en su ropa y en su alma, porque detrás de esa timidez había una persona dulce y sencilla", aseguró Rocío.

José Redondo, esposo de Rocío, agregó que si su aspecto exterior pasaba inadvertido, "ya no se podía olvidar cuando se conocía de cerca".

Rocío interviene en la conversación y se refiere a la gran sensibilidad del poeta, a quien todo lo que le ocurría a la gente lo lastimaba y lo hacía sufrir. "Jorge vivía el drama del ser humano y fue la voz de la gente común que no tuvo palabras para expresar lo que sentía, él lo hizo por todos. Nunca disfrutó de halagos y siempre tenía en su rostro una expresión de

desconcierto".

Cuando se reunían, no pasaba "ni cinco minutos" sentado, se ponía de pie, salía, entraba y luego volvía a sentarse. "El vivía un drama existencial y parece que sabía que tenía su tiempo medido. Era lindo verlo con sus poemas escritos en hojas de cuaderno, en cualquier papel que encontraba, yo a veces no podía creer que con sus manos nudosas de campesino escribiera tanta belleza".

"Al enterarme de su muerte lloré mucho y pensé en todo lo que le faltaba por hacer. Jorge iba cuesta arriba y creo que pudo haber sido un premio Nobel de Literatura, el país está en deuda con él", concluyó Rocío.

### Un poeta comprometido

"El amor, pero más que el amor, la pasión, está presente en la obra de

Jorge Debravo. Pasión por la vida y por la muerte, pasión por el hombre ontológico, su destino y su tragedia", dijo Dionisio Cabal, del grupo Cantares.

"Lo inmensamente grande que somos en el Universo y lo infinitamente pequeños que somos, esa es nuestra tragedia. Corpóreamente animales y en el alma una parte de Dios, eso es lo que refleja de una manera excepcional Jorge Debravo".

## Poema 52

¡Oh Dios,  
si tú me piensas  
por qué me separas este  
pequeño día?  
Yo no quiero en el mundo  
así, con ella.  
Es demasiado grande  
para cargarla.  
Es como una noche  
envenenada...  
Es como una fiera  
que me retuerce el alma...

(Del libro *El grito más humano*, Editorial Universidad de Costa Rica, 1990)